



Abre en Santurtzi la primera tienda de Bizkaia regentada por una mujer gitana

SEGÚN LA ASOCIACIÓN KALE DOR KAYICO ESTA APERTURA SUPONE "UN HITO" EN LA IGUALDAD DE SEXO

DIEGO ARTOLA

SANTURTZI. Begoña Borja marcó ayer un hito en la comunidad gitana de Bizkaia al convertirse en la primera mujer que regenta su propio negocio, una tienda de complementos en la calle Capitán Mendizabal de Santurtzi. La inauguración recibió el respaldo del Ayuntamiento de la localidad con la presencia de la concejala de Acción Social Aintzane Cordón y el de Obras Lezo González.

La apertura de la tienda ha permitido a Begoña rebasar la eterna barrera de la desigualdad femenina en la comunidad gitana. "Tradicionalmente las mujeres se dedican a tener hijos y a atender a sus parejas", reconoce su marido, Luis Barrul, mediador social de la aso-

ciación gitana Kale dor Kayico en Ortuella.

De hecho, esta iniciativa ha roto con el pasado de Begoña, educada para la dependencia. Sus padres le sacaron de la escuela antes de que obtuviese el graduado escolar. Posteriormente, se casó a los 16 años. Por eso, a la edad de 32 ya tiene cuatro hijos a su cargo. Sin embargo, no se resignó. "Me di cuenta que la dependencia no era lo mío", dijo. Begoña rompió moldes hace siete años cuando se convirtió en la primera mujer gitana de Santurtzi en trabajar como vigilante de seguridad. A continuación encadenó una

ENTREVISTA

"Tradicionalmente, las mujeres se dedican a tener hijos y a dedicarse al hogar", confiesa su marido

larga serie de trabajos como el de pinche de cocina. Finalmente, un cursillo de escaparatismo de Behargintza y un préstamo en condiciones preferenciales facilitaron el nacimiento de su empresa.

Sin embargo, la apertura del negocio no está exenta de rechazo tanto en la comunidad gitana como en la *payá*. "Tu propia gente te mira mal, como si lo que hicieras fuera una *payada*", reconoce. Su integración entre los comercios colindantes tampoco es sencilla por la mala fama que arrastra la etnia gitana. "Ya he oído a personas decir que les iban a robar", lamenta.

La tienda le ha permitido dar rienda suelta a su imaginación con la elaboración artesanal de tocados. Begoña emplea plumas de avestruz en elegantes creaciones que le ocupan hasta cuatro días de trabajo. El establecimiento es un grito para el mestizaje con productos de complementos destinados para el público general sin olvidar a la gente de su entorno.



Begoña Borja con uno de sus tocados. FOTO: DIEGO ARTOLA